

LA VERDAD

Diario político de noticias é intereses generales

AÑO XX

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Tortosa, al mes. 1 Peseta
Fuera, trimestre. 3
Extranjero, id. 7
Anuncios y comunicados: á precios convencionales

TORTOSA

Jueves 11 de Octubre de 1900

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la imprenta, Administración del periódico, librería de D. Francisco Mestre, y en casa de nuestros corresponsales.—La correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

Núm. 230

LA FUENTE DEL MORO

Tradición tortosina.—Época de la reconquista

Al Excmo. Sr. D. Manuel Porcar y Tío actual propietario de la finca en donde radican la dicha fuente y el castillo Zelio.

I

Una mañana de Mayo, cuando los suaves destellos del alba doran las crestas de los empinados cerros, y ensayan las avecillas sus armoniosos conciertos, sale Hacey de Remolinos, breve confin agareno, donde el moro entre los suyos goza de alfaquí el empleo. Toma por la estrecha senda que lleva á campos amenos, y sigue por pedregoso y retorcido sendero hasta llegar á un barranco en donde el ramaje espeso de árboles, plantas y flores brinda con ambientes frescos, y de cristianos y moros recibe el nombre de Zelio. En lugar tan deleitoso descansa Hacey un momento antes de subir arriba, donde numerosos siervos labran sus tierras en torno de un castillo, que soberbio era ayer, pero que ahora, del infortunio alto ejemplo, entre el verde jaramago oculta desnudos restos. Triste recordando al moro glorias de pasados tiempos, extiende allá sus miradas por las riberas del Ebro, y abarcando vegas, valles y montes, henchido el pecho de dolor, así lo explyaya en inútiles lamentos: —¿Dónde estáis, dichosos días, que olvidar nunca podremos, en que el sol del Califato dilatava aquí su imperio, y el almuecín daba voces desde el alminar esbelto, y albornoces y turbantes soio reflejaba el terso cristal del río, testigo de zambras y de torneos, donde templaban sus armas nuestros ginetes apuestos? ¿Cómo días tan alegres en luto se convirtieron? ¡Ah! La Cruz se alza triunfante en campos, casas y templos, mientras yace derribada la Media-Luna en los suelos, y los que fuimos señores somos manadas de siervos.

Verdad es que aun se nos deja vivir ahí en barrio estrecho al lado de la ciudad como á viles pordioseros. ¿Cuándo será que podamos quebrantar los duros hierros de esclavitud, para hacer picas y lanzas con ellos?—

Esto al decir, alza el rostro y ve Hacey por el izquierdo camino andar una anciana de continente severo, que acompaña á una doncella, mejor dijera ángel bello. La ve el moro y queda al punto, más que admirado, suspenso, ante aquella aparición que brilla solo un momento, pues desaparece la niña sin volver los hechiceros ojos á Hacey, que la sigue con sus miradas y afecto.

II

¿Porqué contra su costumbre muestra Hacey tan vivo empeño en pisar mañana y tarde la senda que lleva á Zelio? ¿Es su hacienda, es su castillo, es el sitio pintoresco, es la sombría cañada la causa de sus paseos? ¿O será que aquí le llevan amorosos pensamientos, pues en mozo tan gallardo como Hacey, posible es ello? ¿Será acaso alguna mora motivo de sus desvelos? ¿Tal vez la virgen aquella, que aquí con dulce embeleso vió una mañana, quedando con el corazón inquieto?

Tal debe ser, pues no puede desde aquel feliz encuentro ocultar en su semblante la turbación de su pecho. Si triste se sale al campo, es más triste su regreso; tristes son los claros días y tardes del mes más bello. Una tarde, sin embargo, (no la olvida el agareno), al punto de levantarse de aquel lugar de sus sueños llevando dentro del alma otro desengaño nuevo, acierta á ver á la hermosa niña que turba su pecho, sentada en duro peñasco que forma rústico asiento. Mira allí á la niña sola, sola bajo al verde velo de frondas entrelazadas que mece amoroso el viento. —Alá te guarde—la dice Hacey, galante y atento, cual lo merece la virgen bien amada de los cielos, que en su frente y en sus ojos

reflejan bien sus destellos.

—A mi madre, que está cerca aguardo aquí unos momentos—dijo al turbarse la niña con hechizador acento.

—En sitio tan delicioso á tu madre, sí, aguardemos; no temas á quien inspiras, ¿lo diré?, amor y respeto, que el amor respeta siempre, si el amor es verdadero.

—¿Qué extraño que tarde tanto mi madre!, qué extraño es eso!—dice, trémula, la niña curando alzarse del suelo.

—No va á tardar, niña hermosa, más hermosa que el lucero de la tarde que se mira en los cristales del Ebro. Por Alá te lo suplico, escucha mi amante ruego.

—¿Por Alá? ¿Állese el moro, que soy cristiana, y no puedo...

—Ya lo sé: moro y cristiana son destinos muy adversos: ¿mas no puede amor unir tan apartados extremos?

—¿Te imaginas, bella niña, que un moro, sólo por serlo, amar no puede cual aman los cristianos caballeros?

—¿Piensas que un moro no puede por su valer y sus méritos, merecer de una cristiana el amor que es don del cielo?

—¿Amar á un moro? Imposible. No abrigueis tal pensamiento.

—¿No hay moras en Remolinos? —Es que á una cristiana quiero. —Renunciando á vuestra falsa religión y recibiendo el Bautismo, acaso entonces lograrais vuestros deseos.

—¿Alá es grande! El no permita que olvide mis juramentos.

—¿Yo el Bautismo recibir? Venga la muerte primero.

—¿Ves ese duro peñasco donde te hallabas de asiento? Pues cuando brote copiosa una fuente de su seno recibiré yo el Bautismo; antes no.

—Voy al encuentro de mi madre, que al fin viene.

—Si ofendí tus sentimientos, perdona, hermosa cristiana. Alá te guarde.

—Yo ruego al Señor omnipotente que obre aquí un milagro nuevo.

III

María (así se apellida la hermosa niña que vimos junto al barranco del Zelio) llevando también consigo, como acostumbra, á su madre, sale á paseo un domingo

por la tarde, pues convidan á ello las brisas del río.

Pasaron muchas semanas sin visitar Remolinos y mucho menos subir, por el calor excesivo, á su heredad, donde crecen viña, algarrobos y olivos, no lejos del agareno, desmantelado castillo.

Y pues la tarde es hermosa y aún del sol el rojo disco centellea entre las ondas del Ebro manso y tranquilo, muestra la madre deseos de ir al collado vecino. Ella, que tiene noticia del encuentro peregrino de María con el moro, (pues de todo le dió aviso hija tan fiel y sumisa que no admite otros testigos), al emprender la subida del collado, así le dijo: —¿Qué ceguera tan horranda la de estos moros malditos!

A su lado ven la luz con que nos alumbraba Cristo, y siempre obstinados cierran á la verdad sus oídos.

Es cierto, no todos tienen el corazón corrompido; no faltan quienes en medio de su error, conservan finos modales, son generosos, son atentos é instruidos. Uno de estos es Hacey (perdón, mi Dios, si lo digo): lástima que sea moro, pues parece compasivo con los demás, bien hablado, cortés, amable;... es preciso confesarlo, ¿no es verdad?

—¡Oh, eso sí! Mas yo no olvido, que es de Mahoma sectario, y tiene pecho tan duro que, según dijera él mismo, antes prefiere la muerte que recibir el Bautismo.

—¿Eso dijo? ¿Qué ceguera tan espantosa, Dios mío!—

Así las dos platicando seguían por el torcido sendero que lleva á Zelio, cuando cerca del sombrío barranco, aciertan á ver á un hombre asaz pensativo, que, recostado, contempla correr de agua escaso hilo. —¡El moro! exclama la niña con voz débil cual suspiro.

—Nada temas,—le contesta la madre, que con tranquilos pasos se va adelantando; y luego Hacey de improviso se alza, mostrando su talle gentil y airoso atavío.

CRONICA

Mas antes de proseguir asunto tan peregrino, toma, lector, nuevo aliento, que también lo necesito.

IV

Se cruzan atentas frases, saludos nobles y dignos entre la anciana y el moro circunspecto y comedido. Por sentirse fatigada tras el penoso camino, ella se sienta y con ella la niña a su lado mismo. Después de algunos momentos de silencioso respiro, muestra María a su madre tener sed; y aún no lo dijo cuando Hacey, sacando un vaso de cristal, se afana listo por buscar el agua limpia que no falta en tales sitios. Mas la del barranco es turbia. ¿Dónde licor cristalino podrá hallar? En vano mira por todos lados solícito; á la postre ir determina á buscarla en su Castillo, cuando con sorpresa advierte que, á través de unos espinos, corre cual cinta de plata, entre juncos y tomillos, un hilo de agua tan pura que al sol disputa su brillo. Va en busca del manantial, y al encontrarlo contiguo, absorto se queda el moro, cuai presa de un paroxismo, los brazos sin movimiento, el rostro pálido y frío. ¿Es posible?... El agua brota de un peñasco, de aquel peñasco donde un día á su adorada firmes juramentos hizo. Dijérase que aquel agua lleva gérmenes divinos, y que brota en su conciencia un manantial escondido. —¿Pues qué pasa?, le pregunta la anciana al verle sin tino. —No lo sé... en este peñasco... una fuente... ¿Yo decirlo? Que se lo diga ese ángel, á quien amo con delirio, — Contemplan las dos la fuente manar suave y sin ruido; mientras la niña á su madre recordando hasta los mínimos pormenores del suceso, hácela exclamar: —¡Prodigio! —Sí, cristiana, me venciste, clama Hacey dando un suspiro. —No, —dice María alzando al cielo sus ojos limpidos—: es quien vence con su gracia Nuestro Señor Jesucristo.

Pasados algunos meses, muy pocos, según indicios seguros que recoge registrando unos antiguos cronicones polvorientos en casi olvidado archivo, consta que Hacey abrazando, la religión de Cristo, tomó por esposa suya, según católicos ritos, á María cuyas gracias y encantadores hechizos aún eran sobrepujados adquiriendo nuevo brillo, por su virtud, que celebran crónicas y pergaminos.

JUAN B. ALTÉS Y ALABART.

¡Abajo los ladrones!

Este es el grito que brota espontáneo de la boca de todas las personas honradas de este país, desde que se han descubierto las rapacidades inauditas cometidas en el distrito y en la ciudad de Roquetas por un renacuajo picapleitos y la turba de famélicos que le corea.

Todo el país sabe de donde sallan los derroches y comilonas de aquellos parásitos hambrientos que, no teniendo ningún medio decente para ganarse una peseta, han tenido que acudir al chanchullo escandaloso y á procedimientos de iniquidad para costear sus glotonerías y prodigalidades, mientras arruinaban á muchas honradas familias con injustos procesos y cínicas arbitrariedades que demuestran la ausencia del pudor y que en Roquetas han desaparecido la moralidad y la justicia desde que allí impera aquel *buitre togado*, cuya voracidad supera á la de todos los carniceros y aves de rapiña. ¿Quién no conoce á ese fantoche presumido á quien todos señalan con el dedo por sus uñas y por el hambre que le devora?

Por eso han desaparecido de las arcas municipales de Roquetas más de 40 000 pesetas, escándalo inaudito que demuestra la vil conducta de los que allí han manejado el cotarro, y cuyos excesos é iniquidades horripilan sobre todo al considerar lo que sería la administración de Tortosa, si por desgracia un día cayera en manos de un abogado sin pleitos, sin libros, sin caletre y sin conciencia cuyo nombre adivinarán todos los tortosinos y roquetenses.

Por esto al recordar tantos escamoteos, robos é iniquidades, y viendo como quedan impunes sus autores y sus cómplices, y de que manera tan cínicamente se burlan de la justicia ciertos tipos degradados, terminamos gritando con todo entusiasmo:

¡¡¡Abajo los ladrones!!!

La Virgen de la Cinta

El *Liberal de Huelva*, con motivo de haber reproducido nosotros un artículo en el cual se relatava un hecho maravilloso en el que se manifiesta patente la intercesión de la Virgen de la Cinta, que también se venera en aquella ciudad, veneración que despertó nuestro afán y curiosidad y por la que establecimos relaciones con el colega, dice:

«Como ven nuestros lectores, la Virgen de la Cinta es también patrona de Tortosa y como los onubenses, los tortosinos la veneran y la dedican fervoroso culto.

La coincidencia de que bajo la misma advocación se venera á la virgen en punto tan distante y con las circunstancias especiales que concurren en ello, dió origen á que el ilustrado director del periódico tortosino del cual transcribimos las anteriores líneas se dirigiera á nosotros pidiéndonos informes y noticias del origen del culto de esta imagen. Uno de nuestros redactores se ocupa en desentrañar lo que haya sobre el particular para satisfacer la justa curiosidad que en igual sentido deseamos

nosotros satisfacer en lo que en las tradiciones tortosinas se registra sobre el asunto y que desde luego nos comunicará nuestro compañero.

De lo que á unos y otros puede ilustrarnos y los estudios é indagaciones que se hagan, daremos cuenta á nuestros lectores.

Los onubenses, al menos, lo leerán con verdadero interés.»

Nos place el celo que demuestra este querido colega onubense por satisfacer nuestra curiosidad histórica respecto á los fundamentos de la devoción en aquella ciudad á Nuestra Patrona la Virgen de la Cinta, y esperamos ansiosos los datos que nos pueda suministrar. Nosotros por nuestra parte corresponderemos también facilitándole los que sobre el particular poseemos.

Floración

Según nos dicen varios agricultores es copiosa la floración de los algarrobos de esta comarca, viéndose rigurosos y lozanos los árboles á consecuencia de las últimas lluvias que han mejorado mucho nuestros campos y huertas.

Setas

Acuden á nuestro mercado abundancia de setas procedentes de los montes vecinos y especialmente de la cordillera de Caro, que siempre las ha producido en gran cantidad, dando ocasión á que se ganen algunas pesetas varios campesinos y aficionados á buscar esta clase de vegetales tan apetecidos y sabrosos.

Pesca con dinamita

En la tarde de ayer fueron sorprendidos por la fuerza de Carabineros del puesto de Salou los vecinos de Vilaseca José Ferrán Axilá y Esteban Medina Ferré, que se dedicaban á la pesca por medio de la dinamita en el punto llamado Cala larga, del citado barrio de Salou.

Los dinamiteros ingresaron en la cárcel de esta ciudad á disposición de la Comandancia de Marina.

Duro con ellos.

Estreno

En el teatro de Lara de Madrid se ha estrenado obteniendo un éxito extraordinario, un juguete titulado *Con armas blancas*, original de D. Domingo Guerra.

Este fué llamado varias veces á escena. La ejecución admirable.

Faltas

Ayer no recibimos el *Diario del Comercio* de Tarragona.

Hoy nos han faltado el *Heraldo de Castellón* y el *Diario de Tarragona*.

Hallazgo en el mar

Uno de los carabineros que prestan su servicio en las costas de Ametlla, encontró en la orilla del mar, el domingo último, una botella perfectamente cerrada y lacrada. Roto el casco, apareció un documento redactado en inglés, del que se deduce que fué echada al mar el día 7 de Septiembre último á 42-12 longitud y 04-08 latitud

por un barco que iba desde Gibraltar á Marsella, encargando al que lo hallase que, con las notas oportunas, lo envíe por correo al *The Government Astronomer, Observatory, Sidney* como dato para el estudio de las corrientes marítimas.

Dominguín

Comunican de Barcelona que á las ocho de la mañana del martes último se organizó la comitiva para trasladar el cadáver del malogrado diestro Dominguín desde la plaza de Toros á la Estación del ferrocarril, para conducirlo á Madrid.

En las inmediaciones de la Plaza había un gentío inmenso.

El féretro fué sacado á hombros por Joseito, Cayetanito, Torerito, Agujetas, Moreno y Zurita.

Luego lo colocaron en un lujoso coche fúnebre, tirado por cuatro caballos y cubierto por infinidad de coronas, entre las que llamaban poderosamente la atención, las dedicadas por la empresa de las Arenas, una de los hermanos Bombita, una del señor Rodero, empresario de la plaza de Montevideo, y las de los espadas Algabeño, Conejito, el picador Agujetas, del clown Pinta, Dionisio y Manolo, amigos íntimos; Cuadrilla del finador, Pedro Talavera (Rizao), Arte del Toreo de Barcelona y cuadrillas de Algabeño y Conejo.

Presidían el duelo el empresario de las Arenas, y los diestros Algabeño, Conejito y Bombita Chico.

Al partir la comitiva fúnebre de la Plaza, seguían al cortejo unas 300 personas; pero en la carrera fué aumentando el número de acompañantes, y cuando llegó por las ramblas á iban también la Estación no bajarían de 800 los que seguían el cadáver del pobre torero.

En el mismo tren que el cadáver, la cuadrilla de Dominguín y el Algabeño, que desde la Corte pasará á Zaragoza para tomar parte en las corridas del Pilar.

«Sol y Sombra»

Notable y curioso es el núm. 187 de este popular semanario taurino ilustrado, que verá la luz hoy y publica los siguientes Grabados.—Artística portada titulada: «El final del quite», por M. Poy Dalmau.—Madrid: Preciosas instantáneas de la décimacuartta corrida de abono.—Barcelona: Instantáneas de la corrida del 16 de Septiembre.—Burdeos: Instantáneas de las corridas del 9 y 16 de Septiembre.—Nimes: Instantáneas de la corrida del 23 de Septiembre.—Último retrato del infortunado diestro Dominguín.

El texto por los mejores escritores taurinos.

MIL PESETAS al que presente *Cápsulas de Sándalo* mejores que las del *Doctor Pizá*, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias. Plaza del Pino, 6, farcia, Barcelona.

Amenidades

CANTARES

Viendo Dios que no existía en el mundo la belleza, infundió un alma en un cuerpo y dió vida á mi morena.

No cierres, mi vida, tus ojos de cielo, que al cerrarlos se queda el planeta en sombras envuelto.

Perlas son tus gruesas lágrimas y tu alma su concha bella; hirió el dolor esa concha y dió á tus ojos las perlas.

Para premiar la hermosura hay un concurso en el Cielo: vuela tú allá, vida mía, si quieres ganar el premio.

Agustín SAFON.

De una encantadora condesa, muy caritativa, decía uno de sus admiradores:

—No se puede decir de ella que tenga el corazón en la mano, porque su corazón es muy grande y su mano muy pequeña.

Conchita, que está para casarse, recibe el retrato de su novio.

—Mamá—la dice—, quisiera colocar este retrato en un sitio donde pudiera verlo en todos los momentos.

La mamá contesta:

—Bueno; pues colócalo en tu espejo.

Telegramas

Madrid, 9, 8 n.

Dominguín

A las ocho y cuarto de esta mañana llegó el tren correo que conducía los restos de Dominguin.

Mucho antes habia en las cercanías de la estación gran muchedumbre formada por la clase popular en su mayoría.

En los andenes habria unos doscientos toreros, muchos aficionados y no pocos amigos particulares que fueron del infortunado diestro, buen número de mujeres del pueblo y considerable número de curiosos.

Salieron de la sala de descanso, el padre y el hermano de Domingo y al llegar al furgón y hallarse ante el ataúd se produjo tristísima escena.

Abrazados padre é hijo lloraban amargamente.

Unas cuarenta coronas habia en una de las salas de descanso, todas ellas valiosas y algunas con sentidas dedicatorias.

El cadáver de Domingo del Campo quedó depositado en la estación.

A las tres de la tarde ha comenzado á organizarse el entierro.

Los andenes de la estación estaban completamente atestados de gente.

Allí se encontraban todos los toreros que están en Madrid entre ellos Mazzantini, Emilio (Bombita), Agustín Molina y el Bonarillo.

Entre Mazzantini y el padre de Dominguin se ha desarrollado una escena muy conmovedora.

El padre de Dominguin expresaba su agradecimiento á Mazzantini por la organización de una corrida de beneficencia.

Algabefío no se ha separado un instante del cadáver del que fué su compañero en la corrida de Barcelona. Muchos toreros lloraban.

El cadáver fué sacado en hombros por los chicos de la cuadrilla del infortunado Dominguin.

La carroza, que era magnífica, iba arrastrada por ocho caballos y estaba atestada de coronas. Seguían á la carroza fúnebre dos landeaux, también llenos de coronas. El total de coronas eran 58.

Han presido el entierro el Algabefío y el padre y hermano de Dominguin.

Al bajar la comitiva de la estación á la puerta de Atocha, el gentío era inmenso. Los municipales y fuerza de caballería abrian difícilmente el paso. Muchos chiquillos subian á los árboles. El cortejo tuvo que detenerse varias veces por imposibilidad de seguir adelante.

El entierro de Dominguin ha sido, como dijimos antes, una verdadera manifestación de duelo.

En varios puntos se habian puesto crespones en los faroles.

La madre y hermanos del diestro se empeñaron en salir al balcón, en donde prorrumpieron en grandes gritos y lamentaciones.

A las cinco ha llegado al cementerio de la Sacramental de San Lorenzo el cadáver de Dominguin.

La reapertura de las Cortes

El Sr. Silvela ha confirmado que

las Cortes se abrirán en la primera decena del mes próximo.

El archiduque Carlos

Ha llegado á Almería el archiduque Carlos, hermano de S. M. la reina.

Este fué cumplimentado por las autoridades, visitando después la población.

Maniobras

El general Huertas que ha asistido á las maniobras militares en Francia ha manifestado al general Azcárraga que observó bastantes deficiencias en la instrucción del soldado francés, pero no en el material que es excelente y de gran coste.

Combinación militar

En 1.º de Noviembre se encargará de la Capitanía general de Madrid el general Polavieja.

Con este motivo se hará una extensa combinación militar.

Desde luego puede asegurarse que el señor Moltó cesará en la Capitanía general de Valencia.

Proyecto

Se atribuye al ministro de Instrucción pública el propósito de presentar á las Cortes un proyecto de ley dando personalidad propia y autonomía á las universidades.

El proyecto de ley será presentado por el señor Azcárate.

Aprendiz

Se necesita uno en esta imprenta.

Imp. José L. Foguet.—Plaza Hospital 5.

—(12)—

va.—Cálla, que no hi véus mes que per un forat,—(l' hi hay dit féni vore que no hi anteria de estes coses:) s' ha cregut que l' hi dia—bòrnia—y ¡paf! aquí hù tens perqu' has rebut. L' home, que 's sort com un topi, no sé lo que s' haurá cregut, perque tot aforismat m' ha dit que «bòrnia y tot no es pera 'ls meus bigots» y així ascapsa y dona á réu. (Cinteta servia algo de minjá y béure y sen torna á la cuyna.) A casa Pepo y l' oncle Quico y á atres que 'n porto en llista, hi haurás d' aná tú pera donarlos mes tono. Los atres compays també fan tot lo que poden.

JUAN. ¿Que no minxes?

CHIMET. No tinch gana; faré un trago (béu)

ROSA. ¿Vols una mica d' aygua?

CHIMET. Fà mal en dixú.

ROSA. Així vos sequéu. No sé quines molles l' hi guardarás á Venánssia.

CHIMET. Ya 'n pozaré quan manessem.

JUAN. No dices d' avisá á Páu y Vissen pera la reunió.

CHIMET. Y' astán avisats pera d' aquí á mitx hora.

JUAN. Podries aprofitá la sortida de missa pera trobarne uns cuans allá á la plaçeta. (Fá com qui se 'n vá.) ¡Ah! L' aguassilet vá dihen—su-

esta esu sposo que per conte del amo—que no 's dolén d' ouj s'ort del tot lo macho qu' has comprat, pero que l'

ouj falten ferradures pera guanyá la joya que correrá 'l del Alcalde. Que si 'n cás ya 't di-

rará les plomes pera ferten un coixi.

JUAN. Bueno; ya vorém si 's tindrà ell que limpiá

les dents en los ossos que yo li dixé. (Se 'n vá Chimet.)

—(9)—

CINTETA. Ha sigut aspolsan. (Lo pare fá movimen com de vulgué traurelí la brossa del ull.) Nó; ya la tinch fóra, pero ¿sab? sempre dixá una mica de cohiásó (dit en intenssió).

JUAN. Pos mira, ves allí á la regadora y rentat en aygua fresca. (Cinteta se 'n vá.)

¿Y la tehua (diriginse á Rosa) quina brossa és?

ROSA. La mateixa de ma filla. ¡Pobreta! No 's mereixedora de que l' hi torsiguessem la sehua inclinació. Ella que 's tan cariñosa, tan retirada, tan bona y treballadora que no pára un momen del dia...

JUAN. Aixó no hù dirás per mí que l' hi busco un bon passá y un marit deis que se 'n fá cás.

ROSA. Andreu, ya 'l coneixes, lo fill de Manuel lo de la Torre; l' home que conta en mes partit en tot lo districte. Ya véus si la pessa es de calitat. ¿Que mes pot desitjá ella?

JUAN. Alto, alto!: no sembla sino que vullgues di que l' Andrevet es un criminal.

ROSA. No hu hay dit pera tan; pero ya sabs que 's mol llauzé de cascos.

JUAN. Es que es jove y de casa bona, y com no l' hi falta un duro pera gastá, no 's astrany que sigue una mica borrasqué. Además té un tracte tan paliciano que ya casi té mes partit qu' el seu pare.

ROSA. Aixó y no 'l ben astá de ta fille es lo que 't fá obri l' ull. Per lo dimoni de la política hù sacrificques tot; pero ya 't dich desde ara que

ZAPATERIA

y almacén de Calzado de

JUAN MORENO

Variado y completo surtido de Calzado de todas clases en especial de color **forma novedad** fabricado única y exclusivamente para esta casa.

Surtido de calzado con suela de cáñamo de varias formas y precios, propios para campo.

Zapatos de goma para barro y días de lluvia, último modelo a 9 pesetas para caballero y 7'50 para señora.

CALZADO DE TEMPORADA

El de fieltro (llamado Suizo) preferido por las personas delicadas de pies de mucho abrigo y comodidad.

Se confecciona a medida con arreglo a los últimos figurines de Barcelona y Madrid para cuyo objeto cuenta la casa con toda clase de hormería, modelada a la última moda.

Precios sin competencia en toda clase de calzado.

Plaza Catedral Arco del Romeu.--TORTOSA

Pomada milagrosa

Descubrimiento notable en beneficio de la mujer.
Cura las grietas de los pechos por rebeldes que sean, en 24 horas. Depósitos en Tortosa: Enrique Carpa, Droguería.

Libros de texto

para el Colegio de San Luis y Seminario conciliar de Tortosa

De venta en la librería de

Francisco Mestre

ROSA, 11-TORTOSA

-(10)-

JUAN. no sirá a ta filla la que portes a la fra. La tranquilitat de la casa es la política mes sàbia y que Deu mana.

JUAN. Chica, chica, qué sabuda t' has tornat. T' haurém de fé diputada. Cinteta farà 'l que l' hi digue 'l seu pare, que no vol sino 'l seu bé.

ROSA. La tehua ambició dirás. Los pares no tenim obligació de tórse la bona inclinació dels fillés, sino encaminarlos y aconsellarlos cuan van torsuts.

JUAN. Yo sé lo que tinch que fé. ¿Y qui es este gendre que 'm teniu buscat?

ROSA. Pos..... Quelo.

JUAN. ¿Quelo, has dit? ¿Lo mosso? ¿Que t' has tornat boixa? Si n'è ti un páam de terra ahon gitarse ni un tros de pá.....

ROSA. Tampoch tú 'l tenies cuan me rondaves, y gracias á Deu no mos ham gitat may sense sopá ni mos ha faltat armonía, hasta fá poch per culpa tehua.

JUAN. Aixó es tirarme en cara.....

ROSA. No, aixó es vullguerte dí qu' ells poden sé tan felissos com natros ham sigut.

JUAN. Pero yo era yo y sense pa ni puchana tenia vot y véu lo mateix en eleccions que 'n tótes parts.

ROSA. Lo Quelo ancara que no ha dit rés, te véu y vot de pés en lo cor de ta filla.

JUAN. Astá bé. Yo com autoritat lo dixaré suspés de véu y vot.

CINTETA. (Entrán per la porta del corral). Pare, mare, miren quins óus mes grossos ha póst

-(11)-

la *rossa*, la que Quelo vá portá de la masada.

JUAN. Si que son grossos: m' els faréu pera amorsá y la *rossa* en arrós pera mitx-día.

CINTETA. (Apart.) Lo que 's la *rossa* que 's limpie: la negra l' hi faré.

ROSA. ¿Cóm los vols, en una truyteta en allá?

JUAN. Fesme 'ls ferrrats.

ESSENA 3.^a

Los mateixos y Chimet que entra.

CHIMET. Pero no de les potes.

JUAN. ¡Ola! ¿Ests tú?

CHIMET. Chéich, casi no hú sé si soch yo. Vinch a peat de tan de corre d' aquí per 'allá, y en una boca mes seca que la pols del camí.

JUAN. Pórtali mós y trago pera que se l' ablanix que. (Vá Cinteta á búscaro).

CHIMET. Chéich de Deu; ¡astán mol durs de pelá! Tots s' ascusen dihen que tenen compromisos adquirits, favors rebuts, viatges qu' han de fé, y que se yo les magarrufes que 'm posen pera tráurem de davant. Pero yo férm que férm y en la parauleria que Deu m' ha donat, á uns los convenso prometén y á uns atres amenassán. Ya m' han tret lo *caga-trons* (no 'n tenia prou en *Ilustrina*), pero yo no 'n fax cas y llampeixo. Si no astán les dones al pelo, tot vá com uua seda; pero á 'n elles les tinch mes temó q' á una pedregada en sech. Mira, *toca*, es un bony que m' ha fet la *bórnica* del *sort* en un cop de setra. —¡Lladrés!, m' ha dit, féu